

# MARANCHÓN AL HABLA



"¿Bien y vosotros, mocetones?  
Mal farío hemos tenío este verano,  
pero así es la vida, cosas güenas y cosas piores..."

**A**nte un verano tan caluroso y de gran sequía ya se preveía que una parte de la península ardería. Lo que poco sospechábamos es que las ascuas las tendríamos bajo los pies. Once muertos y un paisaje calcinado. Y con ello nos quedó la impotencia. La impotencia ante las fuerzas de la naturaleza. La impotencia de las imprudencias que YA no tienen remedio. La impotencia de ver que lo que no tiene un aprovechamiento económico se abandona. La impotencia de ver que después todo el mundo lo siente mucho. La impotencia de ver que, después de sentirlo, no envían fondos suficientes para reparar en lo posible el daño. La impotencia de ver que –los de una cierta edad- NO lo volveremos a ver. No obstante la vida sigue. Hemos muerto un poquito más, pero seguimos vivos.

La tremenda sequía ha hecho que no hubiese apenas gorriones, codornices y aves. Las lagunas estaban secas. Los caminos polvorientos. Los árboles están perdiendo antes sus hojas...la Fuentevieja terminó el verano echando un hilillo. La cosecha fue mala y los agricultores se quedaron sin paja.

La cosecha de endrinas y ciruelas ha sido excelente. Las aves que están aumentando considerablemente, y que empiezan a ser un problema, son las palomas.

Y mientras, el pueblo ha estado lleno de obras, un montón de grúas obstaculizaban el paso, muchas calles estaban cortadas y a veces era un lío circular por ellas, pero todo sea por que nuestras casas estén saneadas y bonitas. El porvenir de Maranchón, entre las viviendas y los molinos, lo vemos más próspero.

Las escuelas han renovado el tejado en agosto a una velocidad de vértigo, trabajando hasta los domingos para que el curso pueda comenzar a su tiempo.

Otras obras iban a cargo de Obras Públicas, que nos ha arreglado el bordillo de la carretera a lo largo del pueblo. Por cierto que el camión que transportaba el material hundió una rueda en el río, a la altura del frontón. No sabían dónde se metían. Esperemos que lo arreglen pronto.

**ACLARACIONES.** A propósito del artículo de Miguel Atance "maranchoneros, apicultores y cereros", aparecido en nuestra anterior revista, nos escribe Javier Tabarnero Bueno para matizar lo de la "adquisición y reinstalación del lagar como pieza estrella del museo". Os cito textualmente sus palabras, que quedan

muy claras: "Como quiera que la palabra "adquisición" puede prestarse a falsas interpretaciones, quisiera publicaseis (...) que, cuando el Ayuntamiento de Azuqueca se dirigió a mí para ver si mi familia le podría VENDER uno de los dos lagares de nuestra propiedad les contesté diciendo que no habría ninguna venta, sino que se lo podrían llevar de forma totalmente gratuita y bajo la condición expresa de que, en el museo apícola a que iba destinado, figurase explícitamente su procedencia de Maranchón." Además nos aclara que la foto de Pedro Aparicio, que aparece blanqueando cera, no es en Maranchón sino en el "prado de la cera" en Pamplona. Le damos las gracias.

Otra aclaración. El apellido de nuestra cartera, Charo, no es Montes, sino Montero.

Y una más. En el número anterior decíamos que la pila bautismal de la Ermita se estrenó el 21 de mayo del 2005. Informamos de que el niño Juan José Trinidad Fortea estrenó el 16 de octubre del 2004 dicha pila, que fue donada a la Ermita por Alberto Fortea Martínez, abuelo de Juan José.

Dos o tres fines de semana nos quedamos sin agua durante el verano y lo pasamos mal. Confiamos en que pronto empiecen las obras para cambiar la antigua tubería y sistema de extracción.

Los plenos del Ayuntamiento han sido muy concurridos.



Obras en el pueblo.